

Jugar, contar y filosofar. Prácticas orientadas al ejercicio de autonomía para la promoción de la salud

Playing, telling stories and philosophizing. Autonomy oriented practises for the promotion of health

María Belén Campero - Romina Gianfelici*

Resumen

Cosas invisibles es un grupo de trabajo autogestivo, conformado en 2014, que busca promover espacios cooperativos para la creación y el disfrute de sentidos a partir de la práctica y apropiación de los recursos de la filosofía, la literatura, el diálogo y el juego. Con ese horizonte desde 2016, participamos del Programa Provincial-Municipal *Ronda minúscula* con PLiF –Pequeño laboratorio de investigación filosófica–, dispositivo especialmente diseñado para las intervenciones en las salas de internación pediátrica del Hospital Provincial y el Hospital Víctor J. Vilela de Rosario, Santa Fe (Argentina).

Esta investigación es el resultado del registro y análisis de nuestra praxis, más el intento de fundamentar la relevancia de integrar a las prácticas cotidianas de cuidados de la salud la inquietud por producir experiencias lúdico-filosóficas –mediadas por la literatura, el juego y el diálogo–, que favorecieran el ejercicio de autonomía y la promoción de la salud.

Entre las fuentes bibliográficas más importantes están *Infancia y filosofía* del argentino radicado en Brasil Walter Kohan (2009), el clásico *La frontera indómita* de Graciela Montes (2018), *Algunos problemas complejos de salud* de la médica rosarina Débora Ferrandini (2011), *Realidad y juego* de Donald Winnicott (2008) o *Filosofía inacabada* de Marina Garcés (2015).

Palabras clave: filosofía, literatura, juego, promoción de la salud

Abstract

Cosas invisibles is an independent group, created in 2014, that seeks to promote cooperative environments for creation and enjoyment of meanings by means of the practice and the appropriation of resources from philosophy, literature, dialogue and games playing. With this horizon, we are part of the Programa Provincial-Municipal *Ronda minúscula* con PLiF –Pequeño laboratorio de investigación filosófica– since 2016. This is a strategy designed to step in children 's hospital rooms at the Hospital Provincial y el Hospital Víctor J. Vilela de Rosario, Santa Fe (Argentina).

This research results from the register and analysis of our praxis, as well as from the effort to argue the relevance of introducing the interest in producing ludic-philosophical-mediated by literature experiences, games playing and

dialogue into the daily health care practices -experiences favorable to the exercise of autonomy and health fostering.

Among our most relevant references there is *Infancia y filosofía* by the Argentinian (now in Brazil) Walter Kohan (2009), the classical *La frontera indómita* de Graciela Montes (2018), *Algunos problemas complejos de salud* by the Argentinian doctor Débora Ferrrandini (2011), *Realidad y juego* by Donald Winnicott (2008) and *Filosofía inacabada* by Marina Garcés (2015).

Keywords: philosophy, literature, games playing, health fostering

*Todos los adultos fueron niños alguna vez,
pero sólo unos pocos lo recuerdan*

Antoine de Saint-Exupéry

La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar.

Susan Sontag

1. Introducción

Cosas invisibles es un grupo de trabajo autogestivo, conformado en 2014, con el que buscamos promover espacios cooperativos para la creación y el disfrute de sentidos a partir de la práctica y apropiación de los recursos de la filosofía, la literatura, el diálogo y el juego.

Con ese horizonte, desde abril de 2015 diseñamos y coordinamos talleres de filosofía en bibliotecas populares, centros culturales públicos, con propuestas dirigidas a niñas/os, adolescentes y adultas/os. En 2016 nos convocan a sumarnos al Programa Provincial-Municipal *Ronda minúscula* con PLiF –Pequeño laboratorio de investigación Filosófica–, dispositivo especialmente diseñado para las intervenciones en las salas de internación pediátrica del Hospital Provincial y el Hospital Víctor J. Vilela de Rosario, Santa Fe.

Esta investigación es el resultado del registro y análisis de nuestra praxis, más el intento de fundamentar la relevancia de integrar a las prácticas cotidianas de cuidados de la salud la inquietud por producir

experiencias lúdico-filosóficas –mediadas por la literatura, el juego y el diálogo–, que favorezcan el ejercicio de autonomía y la promoción de la salud.

La lectura, el juego y la filosofía están desde el más prematuro bosquejo y, junto a estos, el anhelo de llevar los talleres a salas de espera de hospitales. Pero, ¿cómo?, nos preguntábamos recurrentemente. En la medida en que fuimos fundamentando nuestra praxis y encontrando un lugar en las bibliotecas públicas y populares de la región comenzamos a idear el proyecto de bibliotecas en los hospitales que inviten a las/os niñas/os y las familias a hacerles preguntas a los cuentos, dibujarse, dibujar los personajes y producir sus propias historias. Bibliotecas que ofrezcan recursos lúdicos y de lectura, a la vez que la posibilidad de crear y dialogar.

El hospital es un espacio donde muchas veces los/as niños/as tienen que estar contra su voluntad, porque están enfermas/os o porque alguien de su familia lo está y consideramos que en estas circunstancias la posibilidad de elegir un libro introduce algo diferente a la espera impuesta. Pensamos que el simple acto de elegir un libro podría habilitar a las/os niñas/os a resignificar su estar ahí; esa elección pone en juego intereses, gustos propios e inquietudes. Y en tanto que selección intencionada, la simple preferencia de un libro sobre otro produce sujetos de decisión, a la vez que nuevos sentidos y nuevos vínculos con las instituciones de salud.

Esta experiencia nos ha exigido preguntarnos ¿por qué hacemos lo que hacemos?, ¿cómo concebimos la infancia?, ¿cómo pensamos la salud?, ¿cuándo y en qué espacios se trabaja en la promoción de la salud? y ¿qué es lo que articula la teoría con la práctica?

2. El territorio de lo inacabable

Para pensar la infancia, antes, tenemos reconocer que hay diferentes formas de concebirla, seguramente tantas como sujetos pensantes, y también necesitamos ubicarla como una construcción histórica (Dussel,

2014), como una instancia dentro de la estructura de la sociedad (Southwell, 2017; Bustelo, 2012). Una instancia no de transición sino de característica singular que produce un movimiento que hace que la infancia sea es(t)o que está siendo.

Desde Jacques Rousseau y su “cada vez que veo un niño me emocio por lo que podrá llegar a ser” (Skliar, 2010), existe la pregunta ‘¿qué vas a ser cuando seas grande?’ que no sólo da por hecho que en ese ahora en el que se formula lo que se hace no tiene relevancia, sino que además supone que ese niño/a tiene algo por hacer distinto a lo que puede en ese momento.

¿Cuántas veces nos encontramos diciendo que una actitud tal es típica de niño/a o nos detenemos ante alguien y sugerimos que es infantil por verlo haciendo alguna cosa con notable insistencia? Decimos insistencia porque consideramos que si hay algo que caracteriza la infancia es la intensidad con la que se hacen las cosas, la cual es muchas veces mal interpretada por los/as adulto/as que la llevamos, con toda facilidad, al lugar del capricho. Ahí, y sin explicación: no lo hagas más.

Hay una cuestión que tenemos que tener en cuenta, y es que cuando hablamos de infancia nos referimos al tiempo, pero no al tiempo cronológico que se pierde o se termina, sino a ese tiempo extraído de la lógica secuencial, que se identifica, siguiendo a Benjamin (2015), con el tiempo de la repetición¹. La infancia, como dice Walter Kohan (2009), es el tiempo *aión* que significa niño/a que juega (Heráclito, parágrafo 52), y este es el tiempo compartido con la filosofía. *Aión* es el tiempo de la intensidad, de lo que nunca podrá ser medido o calculado, a diferencia del *cronos* que reduce la experiencia a la divisibilidad del tiempo presente. Después, está *kairós*, que tampoco se mide y que refiere al acontecimiento, a la oportunidad, a lo que ocurre en un momento

¹ Si bien Benjamin admite que el juego infantil se encuentra saturado de conductas miméticas, jugar a “hacer” x, o “como si” tal cosa, sostiene que la esencia del jugar no es “hacer como” sino un “hacer una y otra vez” (2015, p. 31), consolidar una repetición que transforma la vivencia más emocionante en un hábito.

determinado y no en otro en el que, podemos decir, se conforman filosofía e infancia.

¿Cuántas veces nos apuramos en cambiarle el juego o el libro a nuestros/as niños/as? 'Este lo leíste muchas veces', decimos, '¿otra vez este juego?', así no vas a aprender nada nuevo', por mencionar algunas de las frases que con más frecuencia escuchamos. La infancia y la filosofía insisten, una y otra vez, deben vivirse y practicarse, se disfrutan y, a lo mejor por eso, se repiten.

Hay una corriente del pensamiento que habla del fin de la infancia, pero también está la que se opone a ella. Inés Dussel (2014), especialista en educación, sostiene que "la infancia no está muerta, es una categoría que interpela y produce subjetividades". La filosofía como aquello que desobedece, como la forma de rebelarse ante lo que se nos presenta -o impone- como agotado es un modo de habitar la infancia. Y es, precisamente, en el territorio de la desobediencia en el que convergen ambas y su forma inacabable.

Corea y Lewkowics en *¿Se acabó la infancia?* refieren al fin de la infancia como agotamiento, donde lo que se agota es la infancia como referencia "al cachorro humano frágil e inocente, dócil y postergado a un futuro" (1999, p. 25). En este sentido, el fin de la infancia del que hablamos refiere a la llegada de un nuevo comienzo y no de algo que deba trascenderse. Siguiendo a Hannah Arendt (Bárcena, 2002), cada niña/o que nace es una oportunidad, para la humanidad entera, de empezar de nuevo. La infancia y la filosofía nos (ex)ponen permanentemente a la novedad, transformando los conceptos, emociones y deseos con los que (de los que) vivimos.

Las/os niñas/os son mientras están siendo, tenemos que dejar de pensarlos como lo que dejarán de ser y reconocerlas/os en su particularidad actual. Antelo en el prólogo de *Figuras de lo infantil* de Leandro de Lajonquière sostiene que "no existe nada parecido a la desaparición de la infancia", que "la infancia es cosa de adultos" (2011, p. 12). La infancia, podemos decir, es lo que se define por aquello que un/a

adulto/a puede preguntar(se) sobre sí mismo/a, y eso es, en definitiva, lo que no tiene fin.

Quienes han hablado del fin de la infancia, o del fin de la filosofía, lo han hecho errando sus perspectivas de análisis, obviando que son categorías que exceden toda posibilidad de medición o cuantificación porque son, en sí mismas, pura intensidad. Y es esa, justamente, la razón de su inacabamiento.

3. Del hábito a la experiencia

El hábito, ¿es una experiencia? Muchas veces, en el marco de las costumbres se silencian las inquietudes, se velan las novedades y se condicionan la imaginación y la creatividad. En esos términos la experiencia se distancia del hábito. ¿Cómo producimos la irrupción en el hábito?

Filosofando, decimos, porque filosofar nos da la oportunidad de detenernos, de parar el tiempo, ver y observarnos como parte del mundo. Filosofar es, como lo dicen Deleuze y Guattari (2002: 11), una creación y, al mismo tiempo, una apertura. Es lo que nos deja percibir la distancia que hay entre nosotros y lo otro, dice Garcés (2015), y hacer algo con ella, inventarle un sentido.

La filosofía es una sabiduría desposeída. Es ese no saber lo que la convierte en experiencia, en un ejercicio constante de indagación. Y es la temporalidad de la infancia la que nos habilita y nos da la posibilidad de filosofar. Ambas, infancia y filosofía expresan la necesidad que tenemos de encontrarnos con el mundo. Es el mundo de hoy, que se nos presenta como separado, exterior e independiente a nosotros mismos, al que tenemos que cuestionar. Nos debe inquietar la certeza, debemos poder pedir razones ante ella: ¿por qué es así?, ¿por qué dice eso?, ¿y si sucediera que...?

También podemos hacer el pasaje a la experiencia jugando, porque lo lúdico permite usar toda la personalidad sin restricciones, sin convencionalismos, sin prejuicios. En el juego todo está por hacerse. Sin

excepción, todos/as, somos capaces de reconocernos en él, pero, además, podemos descubrir nuevos mundos, nuevas destrezas y posibilidades. El juego nos pone en posición de creadores.

La palabra es otra forma de irrumpir en el hábito porque, como dice Graciela Montes, la podemos usar para construir ilusiones: "Si digo agua nadie se moja, pero todos evocamos mojaduras" (2018, p. 46). Destacamos en especial las palabras en el cuento, que se manifiestan allí con toda su potencia novedosa, creadora. Sí, alguien puede objetar que se trata de imaginación o fantasías, pero también interesa señalar que el cuento nos muestra cómo entrar y salir de la ficción (Montes, 2018). El cuento no está solo, necesita ser contado, de esa voz -o voces- que narra/n, para encontrarse con otro/a que escucha o lee. El cuento, como la infancia y la filosofía, vive sólo en el tiempo del acontecimiento que, además de estar al margen de *cronos*, se produce con otros/as.

Con esas coordenadas llegamos a la invención de PLiF: Pequeño Laboratorio de investigación Filosófica, dispositivo que se ubica en el cruce de la narración oral y la filosofía, diseñado para las intervenciones en salas de internación pediátrica hospitalaria. Para hacer PLiF nos convertimos en investigadoras de preguntas e historias, y como tales vamos en busca de algo que no tenemos, vamos a inventar una temporalidad para vivirla con otras/os en un territorio que está entre lo íntimo y lo público, en la acción y en el compartir, dedicando especial atención a motivar inquietudes y transmitiendo las nuestras para que se conviertan en iniciativas de investigaciones y construcción de nuevos conceptos.

Estamos convencidas de que la filosofía *se hace* y que para ello es importante crear espacios en los que sea posible la repetición y la insistencia, preparar el terreno de una investigación con escucha y mirada cuidadosa, que habilite la pregunta y el reconocimiento del/a otro/a para descubrir juntos/as aquellas cosas que están más allá de lo que se puede ver a simple vista.

La infancia no puede separarse de lo cotidiano, de cómo nos sentimos. La vida, como afirma Dussel (2014), es la experiencia límite y la cotidianidad es aquello que nos la enseña. Sólo desde ese lugar, pensando la infancia como una forma de habitar el mundo, podemos reeditar conjeturas que nos acerquen a lo que los/as niños/as están viviendo y necesitando (Petit, 2018).

En consecuencia, “la infancia es una forma específica de experiencia en la vida; una forma específica con una fuerza, una intensidad y una manera particular de estar en el mundo” (Salviolo, 2018: 12). La filosofía es lo mismo, es “la elaboración consciente de esa necesidad inacabada de aprendizaje y de transformación que se resiste a todo estándar y a toda codificación” (Garcés, 2015, p. 179). Como lo es la literatura que supera los condicionamientos de los hábitos a las funciones y se convierte en experiencia para construir imaginarios (Montes, 2018, pp. 52-53).

La infancia, la filosofía y la literatura están en una dimensión opuesta a la del *saber cómo*, y nosotras como promotoras de una práctica experiencial, pensamos y discutimos muchas veces sobre lo que hace *el saber*, conversamos sobre ese hábito de generar supuestos que nos llevan a desconocer a las personas y a nosotros/as mismos/as, acerca de la importancia de la escucha, de las formas de relación, de lo que produce una mirada.

Antes, entendíamos que lo afectivo (cuestión central en nuestro trabajo) dependía de un proceso, sin embargo, a partir de PLiF descubrimos que hay algo más en todo esto, que tiene que ver con convocar y sentirse convocado, que no solo hace falta tiempo (libre) para habitar la infancia, sino convite y decisión.

Nos dimos cuenta de que, incluso en momentos en los que todo ocurre con una velocidad imperativa, hay personas a las que les sobra y les pesa el tiempo. Y que se trata de un tiempo otro, aun diferente al de la tríada clásica -*cronos, aión, kairós*- y que es el de la espera: ¿qué se espera cuando se espera?, ¿qué pasa cuando aparece la suspensión del tiempo de la temporalidad habitual?, ¿qué percepción del tiempo

tiene un niño/a internado/a?, ¿cuál, su familia?, ¿qué percepción del tiempo tienen los/as trabajadores/as dentro de las instituciones de hospitalización?, ¿cuál es la nuestra como trabajadores/as de la cultura?, ¿hace falta transformarlo?, ¿por qué?

Pero, entonces, ¿qué sucede cuando se interrumpe la secuencia de ese tiempo de espera? Aparece el acontecimiento, la invitación a experimentar el instante de nuestra sensibilidad, esa en la que transcurre la infancia, la nuestra, la que podemos hacer, la que puede transformar el *estar enferma/o* en *estar siendo infante*. El acontecimiento se reinventa como tiempo repleto de ahora donde algo nos pasa y nos transforma, dice Malvina Argumedo (2017).

Entonces, la infancia y la filosofía se habitan, están mediadas por la sorpresa, por la novedad, porque son capaces de modificar la espera y romper con el orden de las medidas. Y si no, hagamos una prueba ¿se animan? Las/os invitamos a vivenciar eso que está entre 'Había una vez... y colorín colorado'.

Les queremos contar la historia de Filotea, una señora que tiene que tomar una decisión muy pero muy importante, es un cuento de Ema Wolf.

Resulta que Filotea no sabía si tirarse o no tirarse. ¡Ggggg! Le daba miedo, miedísimo. Dio un paso atrás, se detuvo y zas, volvió a mirar, ¡ayy! ¡qué vértigo! Filotea ¡coraje! Se dijo a sí misma. Yyy juntó las manos, cerró los ojos, apretó la respiración, tomó impulso y... no se tiró.

Y volvió a dudar esta Filotea, —¿qué hago? Respiró profundo otra vez, ya sé, ahora sí, no me van a ganar este miedo a mí. Y fue a buscar y se puso rodilleras, muñequeras, zapatos de corcho y lo principal, un almohadón en el traste.

—¡Ahí voy! 1 2 3, brrrrrr.

No fue.

—Ay, es que es tan alto, se dijo. ¿Y si me estrello?

—Ya sé, ahora sí, lo que necesito es más protección.

Se puso un casco, un chaleco neumático, un paracaídas en la espalda y sí, también eran necesarias, unas buenas antiparras.

Entonces sí: pegó un envión y zzzzzzzzzzz cayó planeando en la vereda, y sin romperse nada de nada.

Es que las hojas como Filotea siempre exageran un poco, pero al final, en el otoño -como ahora- se animan y caen zzzzzzzzz. (2017, pp. 5-7)

Un cuento es todo aquello que nos sumerge en el territorio de la confianza, que nos lleva con palabras, que nos impulsa a aventurarnos a lo desconocido, eso que hace que casi sin querer estemos ahí, al borde, al lado de Filotea sintiendo vértigo, que luego conseguimos protección y coraje, que la acompañamos en la hazaña de ir hacia adelante y hacer lo que no se animaba; para después, con un gesto que calma, devolvernos la ficción: Filotea es una hoja ¡pensativa y con antiparras!

Eso es también, para nosotras, la promoción de la salud. La transformación de lo que se supone dado, aquello que da lugar a la vivencia y pone al alcance de todos/as la oportunidad de inventar, de construir. Mostrar que siempre es posible volver a empezar: un juego, una lectura, una idea y la propia vida, es tanto una forma de cuidado como una actitud hospitalaria. Según el diccionario de la RAE, hospitalario/a es aquel/lla que recibe y acoge en su casa o en su tierra a los/las visitantes o extranjeros/as con amabilidad y toda clase de atenciones. Michel Petit nos habla de los libros como hospitalarios, dice que los libros

nos permiten soportar los exilios que marcan todas las vidas, pensarlos, construir nuestras casas interiores, inventar un hilo conductor en nuestras historias, reescribirlas día tras día. Y algunas veces nos empujan a atravesar océanos, al otorgarnos el deseo y la fuerza para descubrir paisajes, rostros nunca vistos, tierras en las que tal vez será posibles otras cosas, otros encuentros. (2009, p. 372)

Finalmente, promover la salud implica ejercer la hospitalidad que nos hace viajar, como dice Agamben (2001) "hacia la infancia y a través de la infancia" (74). Conocer la historia de cada persona, la singularidad de su relato, compartir inquietudes y producir novedad allí donde parece ser todo igual. Promover la salud es asumir la vida como un problema común y visibilizar que podemos, hasta en los estados de mayor vulnerabilidad, convertir el tiempo en experiencia. La hospitalidad

supone la urgencia de la creación de redes afectivas que admitan y posibiliten la transformación, tanto para aumentar la autonomía de quienes participan del vínculo, como para incrementar los límites de lo posible (Ferrandini, 2011).

¿Podremos hacer de los hospitales un territorio hospitalario?

Referencias

- Agamben, G. (2001). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Antelo, E. (2014). Entrevista a Inés Dussel [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=8F51er5wzb0>.
- Bárcena, F. (2002). Hannah Argent: Una poética de la natalidad. En *Revista de Filosofía*, nº 26, pp. 107-123.
- Benjamin, W. (2015). *Juguetes*. Madrid: Casimiro.
- Bustelo, E. (2012). Notas sobre Infancia y Teoría. En *Salud colectiva*, Buenos Aires.
<http://www.unla.edu.ar/saludcolectiva/revista24/v8n3a06.pdf>
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (1999). *¿Se acabó la infancia?: ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen/Humanitas.
- de Lajonquière, L. (2011). *Figuras de lo infantil: el psicoanálisis en la vida cotidiana con los niños*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Deleuze G. y Guattari, F. (2002). *¿Qué es la Filosofía?* Madrid: Editora Nacional.
- Española, R. A., y Madrid, E. (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- Ferrandini, D. (2011). *Algunos problemas complejos de salud*. Mimeo.
- Garcés, M. (2015). *Filosofía inacabada*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Kohan, W. (2009). *Infancia y filosofía*. México: Editorial Progreso.
- Montes, G. (2018). *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2018). Pensar la niñez como una forma de habitar el mundo. Entrevista realizada por Karina Micheletto
<https://www.pagina12.com.ar/120927-pensar-la-ninez-como-una-forma-de-habitar-el-mundo>

Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Océano Travesía.

Salviolo, C. (2018). 20 años de derechos infantiles. Debates y perspectivas. Clase XXII. Módulo VII. Diplomatura superior en Infancia, educación y pedagogía. Cohorte 9, Flacso.

Skliar, C. (2010). Mirar la infancia por lo que es [Video]. YouTube

<https://www.youtube.com/watch?v=JTi5OsOqJUc>

Southwell, M. (2017). El niño en la historia. La construcción de una mirada entre los impulsos modernizadores, la exclusión y el cuidado. Clase II. Módulo I. Diplomatura superior en Infancia, educación y pedagogía. Cohorte 9, Flacso.

Wolf, E. y Trillo, M. (2017). *Filotea*. Buenos Aires: Loqueleo.

* Autoras

María Belén Campero (bcampero@gmail.com). Dra. en Filosofía, Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF), Investigadora asociada. Obtuvo en 2018 el Diplomado Superior en Infancia, Educación y Pedagogía de la Universidad FLACSO. En 2019 el postítulo en Escrituras: creatividad humana y comunicación de la Universidad FLACSO y el Diploma en Consultoría Filosófica de CECAPFI. En 2021 el Máster en Filosofía 3/18 de la Universidad de Girona y el Diplomado en Escritura Creativa de la UNTREF, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es investigadora asistente de CONICET en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Trabaja en la elaboración de un currículum para la enseñanza de filosofía de la biología en escuelas primarias. Desde 2014 integra Cosas invisibles, grupo de trabajo autogestivo que crea recursos lúdicos y literarios con perspectiva filosófica para la promoción de espacios de diálogo en contextos cotidianos -la familia, la escuela, la plaza-. Entre 2015 y 2019 coordinaron talleres en el ámbito de bibliotecas públicas y populares, centros culturales y hospitales públicos que fueron acompañados de investigaciones acerca de los diferentes aspectos de las lecturas y su promoción (<https://invisiblescosas.wordpress.com/>). Desde 2019, forma parte de Ciencia Maravilla que es un proyecto de extensión universitaria de la UNR que crea recursos didácticos y diseña talleres con perspectiva filosófica para la enseñanza de las ciencias en escuelas primarias (<https://cienciamaravilla.com/>). Publicó los relatos filosóficos para niñxs: Mine y el tiempo (2018) y Mine y el recuerdo (2019); y el poemario Cuando morimos nos quedamos en casa (2018).

Romina Gianfelici (rominagianfelici@gmail.com). Es psicóloga y atiende consultas clínicas desde la perspectiva psicoanalítica, esto implica que la transferencia y el deseo son centrales para el trabajo psíquico necesario para

transformar el sufrimiento en preguntas que inauguren búsquedas y ejercicio de autonomía. Desde agosto de 2019 trabaja como coordinadora del área talleres de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil y, como integrante de la comisión directiva de la organización, cumple tareas relativas a la Editorial Biblioteca, así como de producción, programación y gestión cultural. Desde 2014 integra Cosas Invisibles, grupo autogestivo con el que se busca promover espacios cooperativos para la creación y el disfrute de sentidos a partir de la práctica y apropiación de los recursos de la filosofía, el juego y el diálogo, en talleres de filosofía con niñas/os, adolescentes y adultas/os, en bibliotecas populares, centros culturales y hospitales públicos.